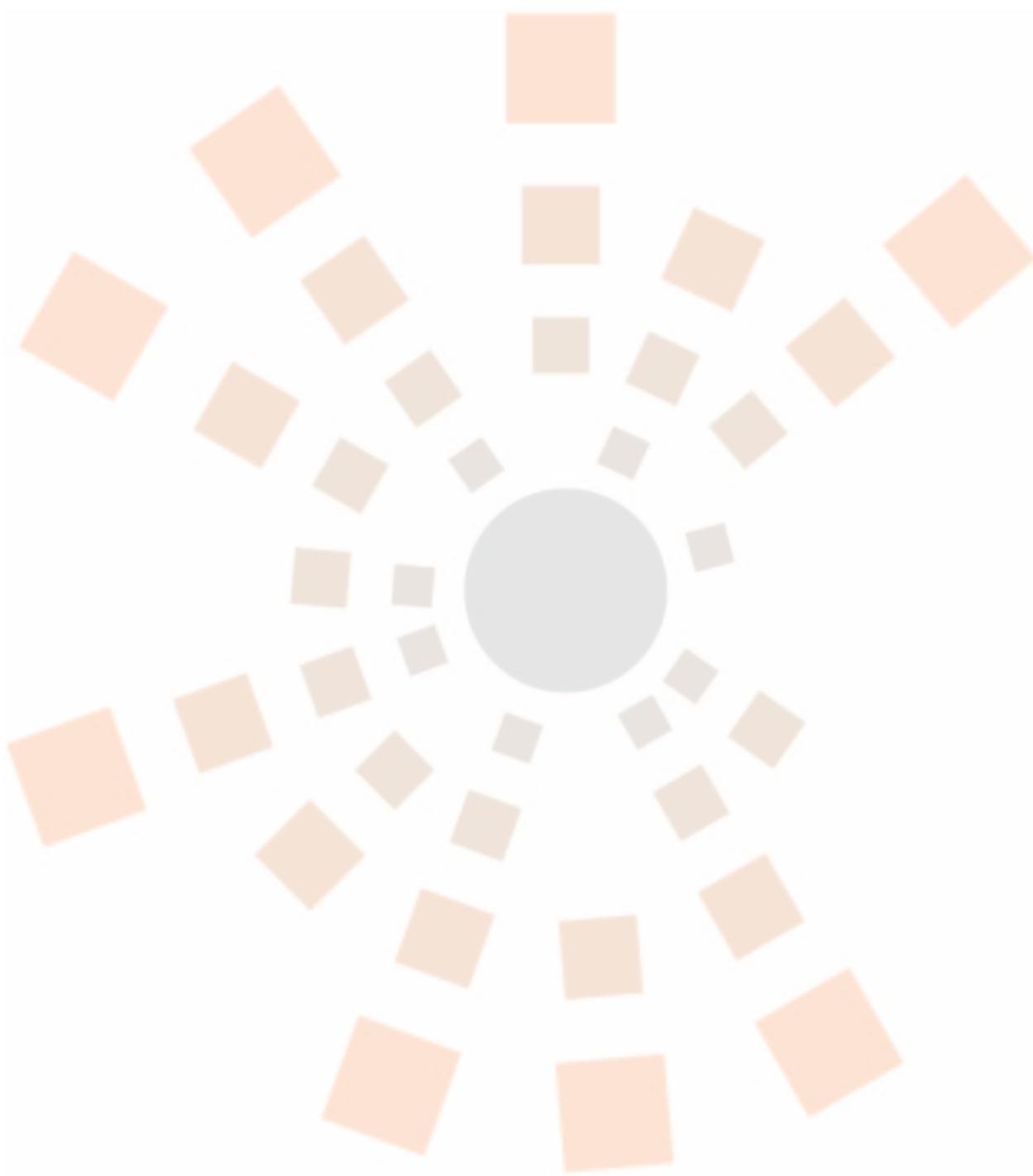


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO  
DE LA ENTREGA DE LOS PREMIOS "FELIPE TRIGO"**

**Villanueva de la Serena, 21 de diciembre de 1990**



## DISCURSO ORIGINAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE LOS PREMIOS FELIPE TRIGO

Villanueva de la Serena, 21 de diciembre de 1990

Con remolón, como decimos en la tierra, sino sencillamente que creía que no había llegado mi turno de intervención en esta velada literaria, como llevo haciendo ya desde hace ocho años interviniendo en esta tribuna y desde hace diez años viniendo siempre a los premios que ha instituido el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, los premios "Felipe Trigo".

Ha dicho el Alcalde de Villanueva de la Serena que esta es una tierra profunda y ha hecho un llamamiento, al que yo me sumo, a los representantes del jurado que han venido de fuera de Extremadura y a los que yo agradezco, también a los de dentro, su colaboración. Y ha hecho una petición a los medios de comunicación, a los que manejan la pluma para que hablen de una región que no es tan verde como la Cantábrica pero que se le parece, como ha dicho el señor Arozamena.

El señor Arozamena ha dicho también al principio de su intervención, cuando empezaba a presentar los premios literarios, que mañana todos los medios de comunicación darán noticia de el resultado de este premio. Y ha dicho también que podemos tener en Extremadura, como en su tierra natal Cantabria, la sensación de que el poder está muy lejos de nosotros. Y yo diría que Extremadura está muy lejos de los medios de comunicación a nivel nacional cuando se trata de enviar críticos literarios para que juzguen o informen de lo que es este premio con solera que ya lleva diez años, el premio "Felipe Trigo", o para que informe con sus críticas literarias de lo que han sido los premios "Constitución" de no hace muchos días, o del premio "Encuentro entre Dos Mundos" de novela de hace casi un mes, o para que informen los críticos literarios y teatrales de las magníficas representaciones que se hacen en el Teatro Romano de Mérida, o en la ciudad de Cáceres, o en Alcántara, o en definitiva en toda la gama de actividades culturales que últimamente y afortunadamente se vienen produciendo en Extremadura. Está muy lejos Extremadura para que los medios de comunicación envíen a sus críticos literarios para que informen de estas cosas que he dicho. Pero está terriblemente cerca para esos mismos medios para que envíen a los corresponsales para que informen con pelos y señales cuando se cae Montserrat Caballé en el Teatro Romano de Mérida o cuando tenemos la desgracia en Puerto Hurraco o en cualquier otro punto de nuestra Región.

Y yo me sumo a esa petición para que efectivamente poco a poco se vaya descubriendo en el conjunto nacional que hemos pasado en Extremadura, como en otras regiones del Estado Español la larga noche que nos tenía atezados. Y no solamente por culpa de los que tenían las responsabilidades políticas en aquellos momentos, sino también por culpa de los extremeños que siempre hablamos tenido poca confianza en nuestras fuerzas, en nuestro presente y en nuestro futuro. Bien es verdad que a muchos de nosotros, sobre todo a los que tienen algo más de edad que yo, nuestras madres cuando nos parían, nos parían con la maleta hecha esperando que fuéramos algo mayor para tener que salir a buscarnos la vida; el éxito; el trabajo y el triunfo fuera de Extremadura. Pero las circunstancias, afortunadamente para todos, comienzan a cambiar y hemos salido de esa noche y ya estamos en el día de después de la noche. Es cierto que en algunas ocasiones, como consecuencia de esos acontecimientos dramáticos que ocurren de tarde en tarde y que en los últimos cuarenta años de la historia de Extremadura se pueden contar con los dedos de las dos manos y sobran dedos. Es cierto que en algunas ocasiones en el resto de España se puede tener la impresión de que esos sucesos marginales son el meollo o el conjunto de la sociedad extremeña.

El otro día veíamos un reportaje por Televisión Española sobre la Ley de Caza. Puede ser que quien haya visto ese reportaje, que tenía partes positivas y partes negativas pensara que los dos sectores marginales que allí aparecía es el conjunto de la sociedad extremeña. Y no es cierto, hay un sector marginal, lo que nosotros aquí llamamos señoritos y hay un sector marginal, afortunadamente cada día más marginal y cada día más pequeño que son los que no tienen todavía la capacidad de ganarse el sustento para la vida. Pero son dos sectores pequeños, afortunadamente cada día más pequeños y no pueden ser confundidos con el conjunto de la sociedad extremeña.

La sociedad extremeña está también aquí esta noche, y está aquí, como ha dicho el presentador, en un acto literario; un acto cultural, no en un acto propagandístico sino en un acto que intenta impulsar, que intenta poner de manifiesto lo que somos los extremeños de 1990. Que esa sociedad marginal no representa el conjunto de la sociedad extremeña, que son muchos más que lo que aparentemente pudieran tener como concepción aquellos que hablan de nosotros refiriéndose a la "España profunda". Que sin conocernos siquiera físicamente intentan interpretarnos metafísicamente. Es posible que el día siga siendo esplendoroso como consecuencia de una labor que es obra de todos los extremeños. De todos los extremeños que han empezado a coger el toro por los cuernos; que han empezado a creer en sus propias posibilidades; que hemos descruzado los brazos; que ya no estamos esperando ninguna salvación por parte de nadie más que de nosotros mismos. Que esta sociedad comienza a vertebrarse y que este premio literario, como el premio que ha tenido nuestro paisano José Antonio Gabriel y Galán hace poco, o nuestro paisano Luis Landero, o el poeta que ha ganado el premio "Adonais" hace poco cuyo nombre en estos momentos no recuerdo y pido perdón, o el investigador extremeño que acaba de ganar el premio "Fundesco" de investigación científica universal.

Todo eso no es una situación gratuita sino que es la situación producto de:

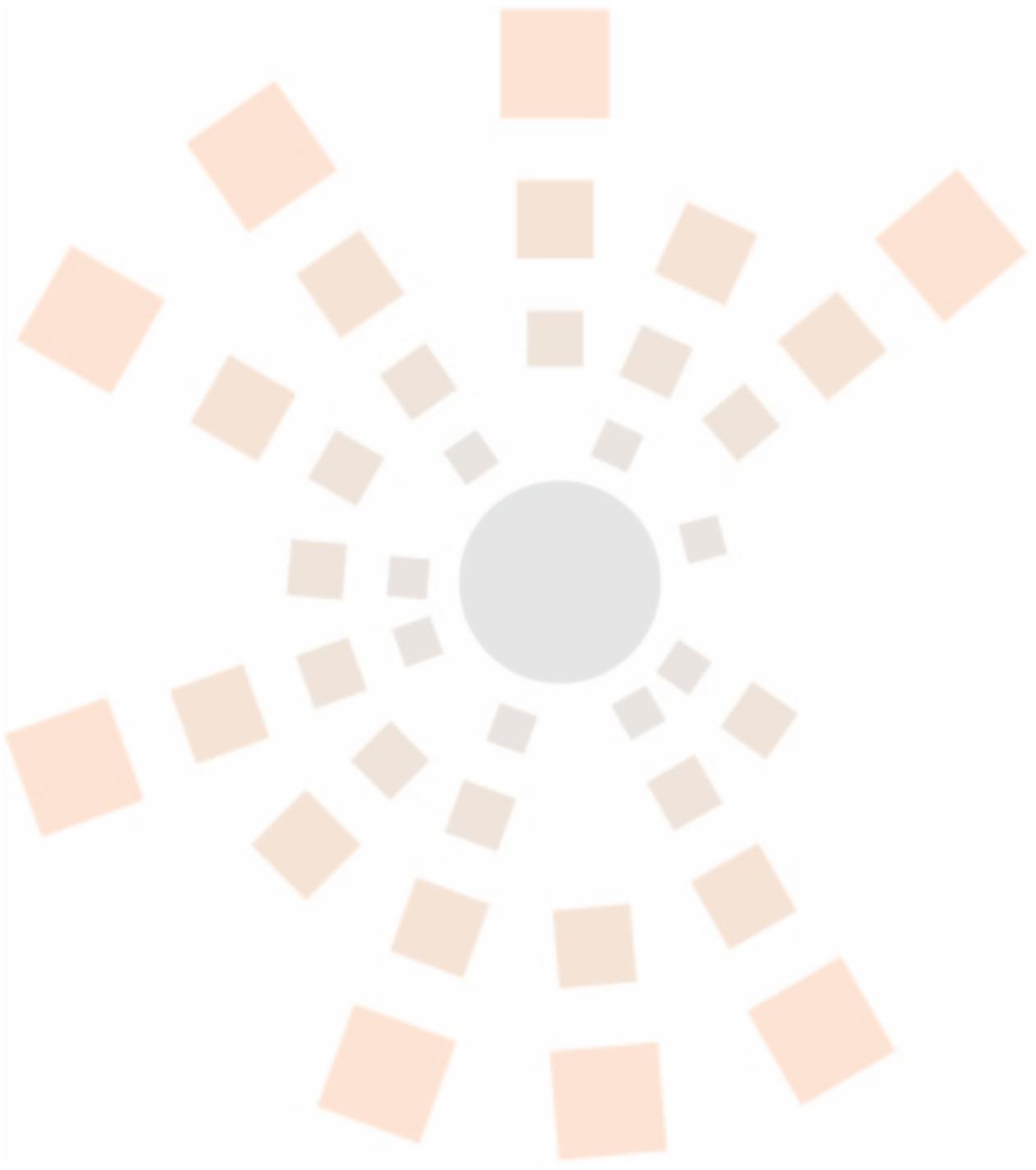
En primer lugar que no hay un sólo pueblo en Extremadura que no tenga una biblioteca; que ya no podría venir Unamuno diciendo que los pueblos extremeños están llenos de casinos, que si hoy día viniera diría que los pueblos extremeños están llenos de bibliotecas; de casas de cultura donde vuestros hijos, donde nuestros hijos van a tener seguramente unas oportunidades mejores que las que tuvimos nosotros para poder seguir dirigiendo, liderando una región con mucho más éxito del que lo hacemos nosotros.

Que es posible este tipo de acto cultural, esos premios de los que he hablado anteriormente, esos galardones que ya cada día más proliferan entre las personas que se dedican al arte, a la cultura, a la literatura, al teatro en nuestra región gracias a que ya no hay un sólo niño en Extremadura sin escolarizar. Todos nuestros hijos están escolarizados. Gracias a que hay una Universidad que tiene quince años de existencia y quince mil alumnos en sus aulas. Y eso es una apuesta clara y decidida para el futuro.

Por lo tanto yo me felicito de que podamos estar diez años después de que el Ayuntamiento de Villanueva tomara esta brillante iniciativa de retomar la figura de un personaje que para todos nosotros había sido desconocido, porque se nos había ocultado. Para nosotros y para el resto de los españoles Felipe Trigo, Benito Arias Montano etc. etc. etc. Cieza de León... que se nos ha traficado con la historia; que se nos ha ocultado la historia; que cuando se nos ha hablado de Guadalupe, se nos ha hablado simplemente como el sitio, simplemente, ¡y nada menos! que como el sitio de una tradición religiosa. Pero se nos ha ocultado la tradición científica, literaria, histórica, científica que ha tenido ese Monasterio y que ha pasado desapercibida para generaciones y generaciones extremeñas.

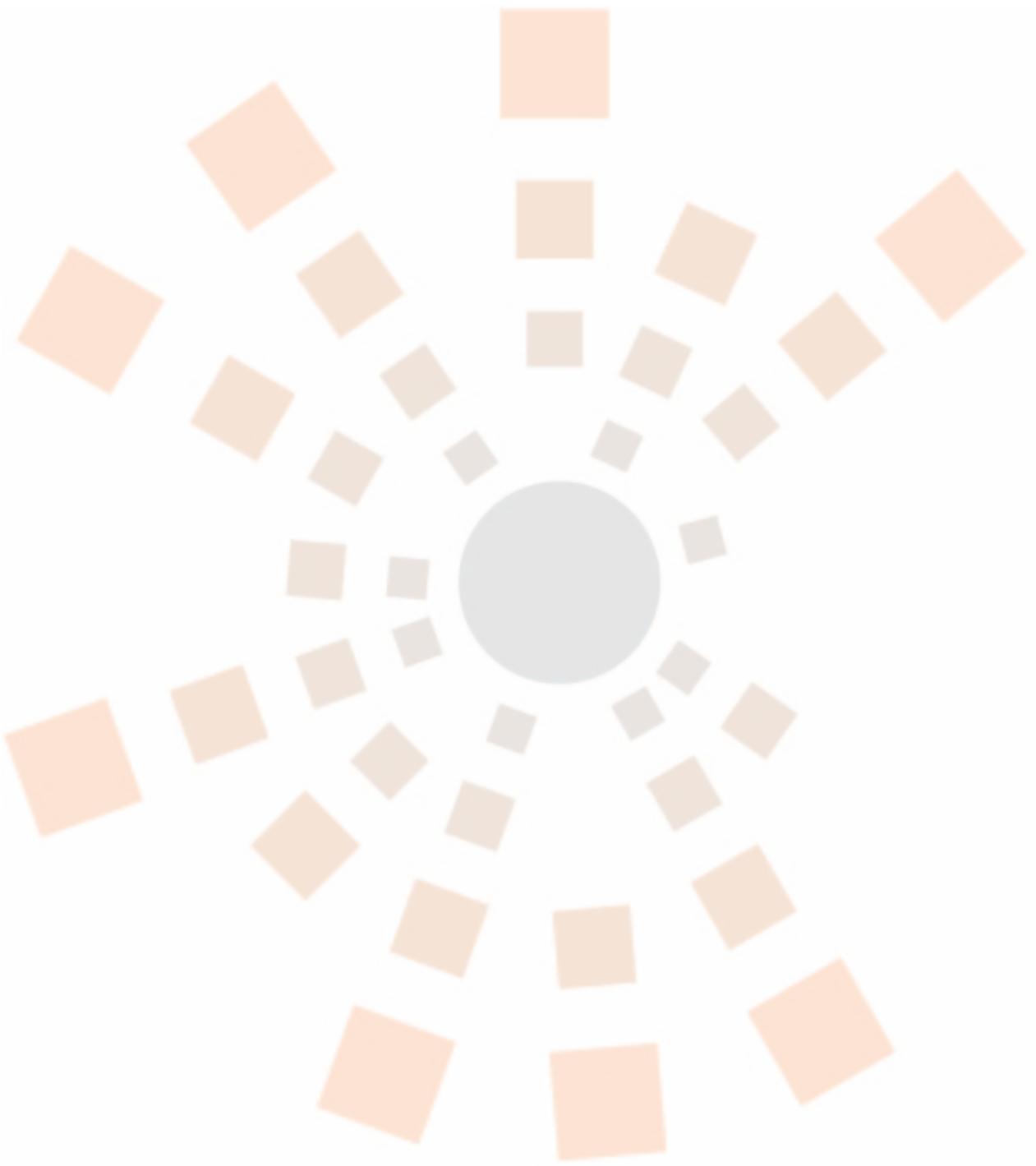
Felicito al Ayuntamiento de Villanueva de la Serena que haya seguido con este premio hacia adelante, que haya conseguido llegar a la décima edición. Felicito a los ganadores porque creo que a pesar de que no tendrán la misma crítica literaria que si se hubieran presentado a algún otro premio en algún otro sitio de la geografía española sin embargo, a partir de este momento, podrán unir al curriculum un distintivo que yo creo que puede llenarle de orgullo y de brillantez en su carrera.

Felicito a los miembros del jurado, les doy las gracias; felicito a los ganadores y a todos Vds. un año más les deseo un feliz año nuevo y unas buenas navidades. Gracias



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA DE  
EXTREMADURA EN EI FALLO DE LOS PREMIOS “FELIPE TRIGO”**

**Villanueva de la Serena, 21 de Diciembre de 1.990**



Señoras y Señores:

Hay ocasiones en las que conviene pasar por encima de convencionalismos y fórmulas protocolarias y expresarse sencillamente con aquello que llena el corazón y que es producto de los sentimientos más profundos. En tal sentido, quiero hablarles, en este acto, del fallo de los Premios "Felipe Trigo", que hoy nos reúne, como extremeño cargado de esperanzas en un futuro que, sin duda, está llegando y está insinuando muchas de las ilusiones y de los sueños que a muchos, desde siempre, nos comprometieron con el devenir de Extremadura.

En primer lugar, es muy significativo que el calendario de actividades a las que me veo obligado a asistir, se encuentre plagado de actos relacionados con nuestra cultura. Desde siempre se ha exportado una imagen de Extremadura rayando con la esterilidad cultural, con la más fría de las sequías creativas y con unas vinculaciones bastardas, en las que predominaba un sentido de la historia, del paisaje, de nuestras costumbres que, en ningún momento, correspondían a nuestra realidad.

Si hiciéramos un amplio recorrido por nuestros pueblos, nuestras escuelas e incluso por las dependencias, donde trabajan muchos de los responsables de nuestra administración cultural, política y económica, constataríamos que, en muy contadas ocasiones, salvo las figuras tópicas y también importantes de aquellos personajes de nuestro protagonismo americano, el nombre de algún poeta y escritor costumbrista y esa especie de catecismo o letanía de lugares de los que, salvando su topónimo, apenas se conoce su contenido, poco más se nos indicaría en torno al grado de conocimiento cultural de Extremadura.

Sin duda alguna, en ese recorrido, muy pocos podrían ofrecer como elementos y referencias culturales de Extremadura, nombres como el de Cieza de León, figura cultural de primer orden en el Encuentro entre los Dos Mundos, muy pocos hablarían de Benito Arias Montano, gigante del humanismo del siglo XVI, en Europa. Escasamente podríamos encontrar referencias a Guadalupe que no fueran sobre su sentido religioso sin resaltar, por tanto, la importancia de este lugar extremeño en la cultura y la ciencia europea del Renacimiento. Escasas también serían las referencias a un Felipe Trigo, novelista, que ocupa, por mérito propio, un lugar destacado en las letras españolas de este siglo y del anterior.

Es el momento de señalar que Extremadura ha tenido y tiene un puente con las corrientes culturales que han definido y definen el dinamismo de las distintas comunidades de España. Es el momento también de situar, en la base de las estructuras que posibiliten nuestro futuro desarrollo, el esfuerzo y el trabajo de aquellos extremeños que, desde el campo de la creación, el pensamiento y el arte, ayudan a cimentar, de forma integradora, la realidad de un pueblo, que tiene al lado de los retos económicos y sociales, el reto de elevar su nivel cultural, condición indispensable para la consecución de la libertad integral y progreso al que aspiramos.

Ese calendario que, cumplimos cuando nos dirigimos a actos relacionados con la cultura en diferentes puntos de Extremadura, tiene en segundo lugar una suma que sin duda, refuerza y recarga de ilusión nuestro trabajo, porque vemos que empiezan a configurarse, fuera de nuestros propios límites, unas puntas de lanza culturales sorprendentes. Hace muy poco veíamos como un profesor de la Universidad de Extremadura lograba un máximo galardón dentro del campo de la Investigación internacional, consiguiendo el Premio "FUNDESCO", hace pocos días un escritor extremeño, José Antonio Gabriel y Galán, conseguía uno de los más importantes premios de novela, en lengua castellana, al igual que un poeta extremeño conseguía el Premio "ADONAIS".

Todo un año hemos asistido al elogio unánime de Luis Landero. Hasta el propio Vargas Llosa y García Márquez han valorado altamente su novela, "JUEGOS DE LA EDAD TARDIA". Sin ir más lejos, la prestigiosa revista "El Urogallo", presentaba también hace unos días su número especial "Cultura Extremeña Actual", en el que se incluye un amplio panorama de todos los sectores de las letras y del arte de Extremadura.

En un acto como el de hoy, como en los ya fallados Premios Constitución, como en anteriores ediciones del "Felipe Trigo" y como generalmente ocurre en diversos fallos de certámenes literarios, pictóricos, etc., se suele hacer siempre un llamamiento para animar a los creadores para que insten y profundicen en su producción consolidando las potencialidades que tienen en sus manos y en sus cerebros. Yo me voy a permitir, en este momento concreto, hacer un llamamiento de forma más universal. Empezaría recordando que hubo una vez una región, en la que a pesar de ser cuna de hombres y mujeres significativos para la cultura de su tiempo, se instaló, en todas sus escalas sociales, un ánimo deprimente de esterilidad asumida y fatalismo, con una invitación permanente a la huida ante el panorama sin solución de su creación cultural.

Extremadura, no por el azar, sino como resultado de este ánimo, vivió momentos de absoluta penuria creativa, de desconocimiento de sus raíces y de sometimiento y de dependencia cultural, con enormes recursos paralizados por el desaliento. Afortunadamente, en esta región, hubo hombres y mujeres que siguieron apostando, en medio de esta situación apática, por la creación, por la educación y por el progreso.

Actividades como el certamen "Felipe Trigo", pero sobre todo la actividad individual, dura y oscura del que crea y cree en la obra que se dispone a acometer, para perfilar y enriquecer el alma de Extremadura, pues tal es su propia cultura, fueron poco a poco haciendo despertar a muchos del letargo impuesto. Y hoy, cuando la mayoría del pueblo extremeño reacciona ante otras épocas venideras, conscientes de que la cultura y la educación no pueden dejarse fuera de los argumentos y soportes que depararan su desarrollo, Extremadura, mediante un esfuerzo desconocido hasta ahora, desea descubrirse también, en el terreno cultural, al mundo.

No podemos caer en triunfalismos. El trabajo que falta por hacer es enorme. Por eso, mi aliento, no sólo va dirigido a los primeros responsables, a los intelectuales y a los creadores. Mi sentimiento va dirigido a cada uno de los ciudadanos extremeños. Va dirigido a cada una de las Instituciones y va, sobre todo, dirigido a cada una de las personas que, desde la responsabilidad profesional, en terrenos de la educación y la cultura, tienen, en primer lugar el deber de propiciar el conocimiento y el respeto de los componentes culturales que animan el alma colectiva de todo el pueblo extremeño, pues un pueblo que no se conoce y no se respeta a sí mismo jamás podrá ser conocido y respetado por el resto de los pueblos de España.

La Xª Edición del Premio "FELIPE TRIGO" es un ejemplo por antonomasia de cuál es uno de los caminos que hay que seguir recorriendo, para hacer una feliz realidad la consecución de unas mayores metas de dignidad, de progreso, y en definitiva, de libertad integral para todos los hombres y mujeres de nuestra tierra.

Por lo tanto, enhorabuena y felicidades en el Xº Aniversario.

GRACIAS

## X PREMIO LITERARIO "FELIPE TRIGO"

Villanueva de la Serena, 20 de Diciembre de 1990.

El motivo por el, cual nos reunimos aquí esta noche, un acontecimiento que se refiere al ámbito de lo puramente cultural, como es el fallo de un Premio Literario, constituye una ocasión propicia para la reflexión rigurosa y serena, sobre el significado de este acto en sí y sobre otros aspectos de la realidad que lo circunda.

También el hecho de celebrar hoy la Décima Edición del "Felipe Trigo", nos conduce hacia el análisis recapitulador, pues parece que los números redondos impulsan siempre a volver la vista sobre la historia, pequeña o grande, de las cosas.

Desde luego, en esta última década algo está pasando en Extremadura, donde podemos presenciar casi perplejos, con enorme satisfacción, pero, porqué no decirlo, algo sorprendidos, como un Premio Literario, que nace lógicamente titubeante, se afirma, se agranda, se consolida, rompe fronteras regionales y nacionales y se proyecta con decisión al mundo hispanohablante.

Aquí en el "Felipe Trigo" hay resultados. Ahí están esas 125 obras que compiten este año, de autores españoles e hispanoamericanos. Y entre ellos, en pie de igualdad, escritores extremeños, que ya han demostrado en diversas ediciones que atesoran calidad suficiente como para codearse con cualquiera, y ganar este Premio con todos los honores.

El que autores extremeños ganen Premios, en Extremadura, fuera de ella e incluso "*allende los mares*", no resulta, ni mucho menos, inusual.

En el pensamiento de todos seguro que está el último éxito de José Antonio Gabriel y Galán, que nos ha hecho sentir nuevamente la alegría y el orgullo de compartir su extremeñismo.

Los escritores extremeños contemporáneos recogen la tradición de muchos y muy buenos antecesores suyos que, impregnados de vida extremeña, supieron expresar y poner de manifiesto el latir de un pueblo, el alma de una tierra que nos amasa a todos de color pardo, sin que por ello perdiéramos un ápice de brillantez y sabiduría colectiva.

Podríamos citar nichos nombres, mi ejemplificarían la verdad de lo que digo.

Pero aquí y ahora lo justo es fijarse en la vida y obra de Felipe Trigo.

El reconocimiento que en los tiempos actuales se está dando a la obra de este genial. novelista villanovense, es, sin lugar a dudas, fruto directo de la Democracia.

La figura de Felipe Trigo ha sido recuperada y ensalzada por la decisión firme de un Ayuntamiento democrático que recogió el sentimiento mayoritario de sus paisanos y decidió rescatarlo del olvido y la marginación.

Esto fue posible en el contexto de un régimen político abierto, participativo y es seguro que, a pesar de sus indudable méritos literarios, un régimen autoritario y dogmático no hubiera propiciado su difusión y ensalzamiento.

Felipe Trigo fue, en su vida y en su obra, un hombre incómodo que, dotado de una envidiable capacidad para la crítica, la ironía e incluso la sátira, fustigó un orden establecido que, en nombre de una moralidad burguesa, resultaba a todas luces hipócrita e inmoral.

Felipe Trigo se atrevió a contar la realidad, lo que él vivía y veía. Y lo narró con crudeza, como un elemento más de provocación y deseos de cambio.

Por este camino se encontró con el fervor del pueblo, que le hizo famoso, le alabó y convirtió en éxitos rotundos sus novelas.

Pero también se encontró con mentes cerradas, inflexibles, dogmáticas, que vieron desnudada en sus defectos más hirvientes una realidad social que les era favorable.

Y estos le odiaron, le calumniaron y persiguieron, tratando de menospreciar y ridiculizar una obra cuajada de valores éticos y literarios.

Aún hoy, las críticas, las ideas de Felipe Trigo, hacen chirriar las conciencias y provocan actitudes de desprecio por parte de aquellos que siguen intentando -imponer morales obsoletas y contradictorias con el sentir de la gente, o tratando de mantener situaciones ventajosas de poder económico y político.

Si seguimos con el ejercicio de reflexión sobre la figura histórica de Felipe Trigo, podremos llegar sin esfuerzo a la conclusión que su afán de espíritu crítico es un valor universal que no debe perderse nunca.

Sería bueno, muy instructivo y eficaz cara al pueblo, desnudar la realidad extremeña de hoy, profundizar y analizar la verdad de una sociedad nuestra en la que siguen Presentes los que tratan de conservar lo suyo aun a costa de frenar el desarrollo extremeño, o aquellos que cubiertos Por un manto de supuesta solidez moral, ocultan el impudor de conductas inmorales que atentan contra el bienestar de los demás.

Sería bueno, sí, pero quizás no sea el momento ni el marco apropiado.

De todas formas, hoy, la sociedad libre y soberana en la que vivimos, ha alcanzado la suficiente madurez para saber poner sin error a cada uno en su sitio.

Y estoy seguro que distingue perfectamente a los que, como Felipe Trigo, aman la libertad y el progreso social y dedican a ello su vida y su trabajo.